

estos oasis, los más de orden menor. Pero los hay de tal naturaleza y volumen que superan a los auténticos en cuanto tienen que ofrecer, sin que contemos para nada la distinción y variedad de lo que son, pródigos y dadivosos samaritanos, pues ello pertenece a la tierra, al clima, al país, a la civilización, al medio, en fin en que existen tan diferentes unos de otros. De estos castellanos de primer orden hay varios, pero nosotros sólo vamos a ocuparnos, y muy sucinta y superficialmente, de cuatro nada más; y vaya ello en mayor abundancia de lo preconizado por el refrán de "para prueba (o muestra), con un botón basta".

Comenzamos por El Escorial, dándole preferencia en gracia a lo augusto del sitio, Real Sitio, y la fama mundial que le presta el regio Monasterio, octava maravilla del mundo que, en perpetua conmemoración de

Las turbias aguas del caudaloso Tajo, cuyo curso discurre, negruzco y alucinante, se desliza como dios y señor a su paso por Aranjuez, donde es reverenciado por el incalculable beneficio que presta

la enorme derrota del francés en San Quintín por las victoriosas armas españolas, y dedicado al protomártir del Cristianismo, San Lorenzo, erigió Felipe II, monarca el más poderoso que el Orbe ha conocido, mucho más que los Ciro y los Césares y los Alejandros cuyos dominios llegaban sólo hasta donde se ocultaba el sol, y en los de la España de Felipe II el sol no se ponía. Hablar del renombrado Monasterio sería poner-



Guadarrama, el pueblo madrileño rico por cuantas atracciones de paisaje ofrece, une a sus múltiples encantos la salubridad de su clima, alivio de los rigores veraniegos de la capital y, sobre todo, refugio de los enfermos que acuden a sus distintos sanatorios

se y no acabar, contando y cantando grandezas y bellezas, valores y tesoros. Sobre que no es éste nuestro propósito, que no va más allá que a mostrar la amenidad, lo umbrío, lo acogedor, lo delicioso del paraje que se tiende extensísimamente en la falda montañera guadarramesca, cuajada de densa floresta, recónditos parajes, copiosa arboleda, verde y grata campiña, surcada de arroyuelos y esmaltada de fuentes de fina y rica agua, y que por cuantas atracciones de paisaje ofrece en su inmenso ámbito y sus alrededores, amén de los encantos suyos propios, de clima, de salubridad, de frescor en los rigores veraniegos de la capital, le hacen lugar de preferencia para excursiones estivales que le pueblan materialmente. Y no digamos de su poderosa y obligada visita del turismo, nacional y extranjero, al tener en su sitio el Monasterio y edificios reales, y a escasa distancia la grandiosidad de la Basílica de la Santa Cruz de los Caídos. El turismo en sus varios aspectos, y Madrid en el ve-

rano, se lo disputan y se lo rifan, llegando a hacerlo en sus diferentes épocas casi difícil por la enorme concurrencia que llena, pletóricamente, ciudad, edificios y aun la amplia pista a ellos conducente.

Otro "oasis" parecido, muy semejante, es Aranjuez, como aquél, Sitio Real también, con encantos de monumentalidad, historia, tradición y todas las bellas artes, y sus jardines de ensueño, sus densas y centenarias arboledas enmarcando y flanqueando avenidas y parajes y plazas y rincones de encanto y maravilla, amén de verdeantes frondas y campiñas que en toda su inconmensurable amplitud bañan, riegan y vivifican las allí turbias aguas del caudaloso Tajo, cuyo curso discurre negruzco y alucinante, pero por el incalculable beneficio que presta, se desliza solemne y majestuoso como dios y señor adorado y reverenciado en gentílico culto por sus fervorosos idólatras de aquellas tierras... Aranjuez, Real Sitio, joya imponderable, grandiosa de los primeros Borbones, por lo escasí-



simo de él apuntado y por lo muchísimo que de él queda por decir y que el turismo sabe, es por éste obligadamente visitado, en goces múltiples jamás defraudados, por nacionales y extranjeros, y en todas las épocas del año, si bien lo más en primavera, verano y otoño.

El tercero que en nuestra apreciación y sentir merece el nombre de "oasis" en esta ardiente Castilla, es el núcleo arbóreo, tan vasto como intenso, y tan frondoso como umbrío, de los montes de Villaviciosa de Odón, soberbio parque forestal, obra y orgullo de la Diputación Provincial, amenísimo atractivo para el turismo, lleno de los encantos y bellezas que deleitan y maravillan al turista y que, por su clima, por su vegetación, amenidad y frescura, la abundancia de sus ricas aguas en múltiples y artísticas fuentes de regio origen varias, y algunas de extendida fama y renombre, hacen no sólo que a tan delicioso y encantado paraje, de atrayentes perspectivas además, surcadas por lindos riachuelos, se enderece nutrida y ávida corriente turística sino que hayan hecho de él amplia

Le van muy bien —a Castilla la Nueva— los no escasos núcleos arbóreos, frondosos y umbríos —como estas dos vistas de Aranjuez—, que, a la vez que frescor, le dan, con su acentuada nota verde, un descanso para la vista...

(Fotos Loygorri y Manuel Urech)

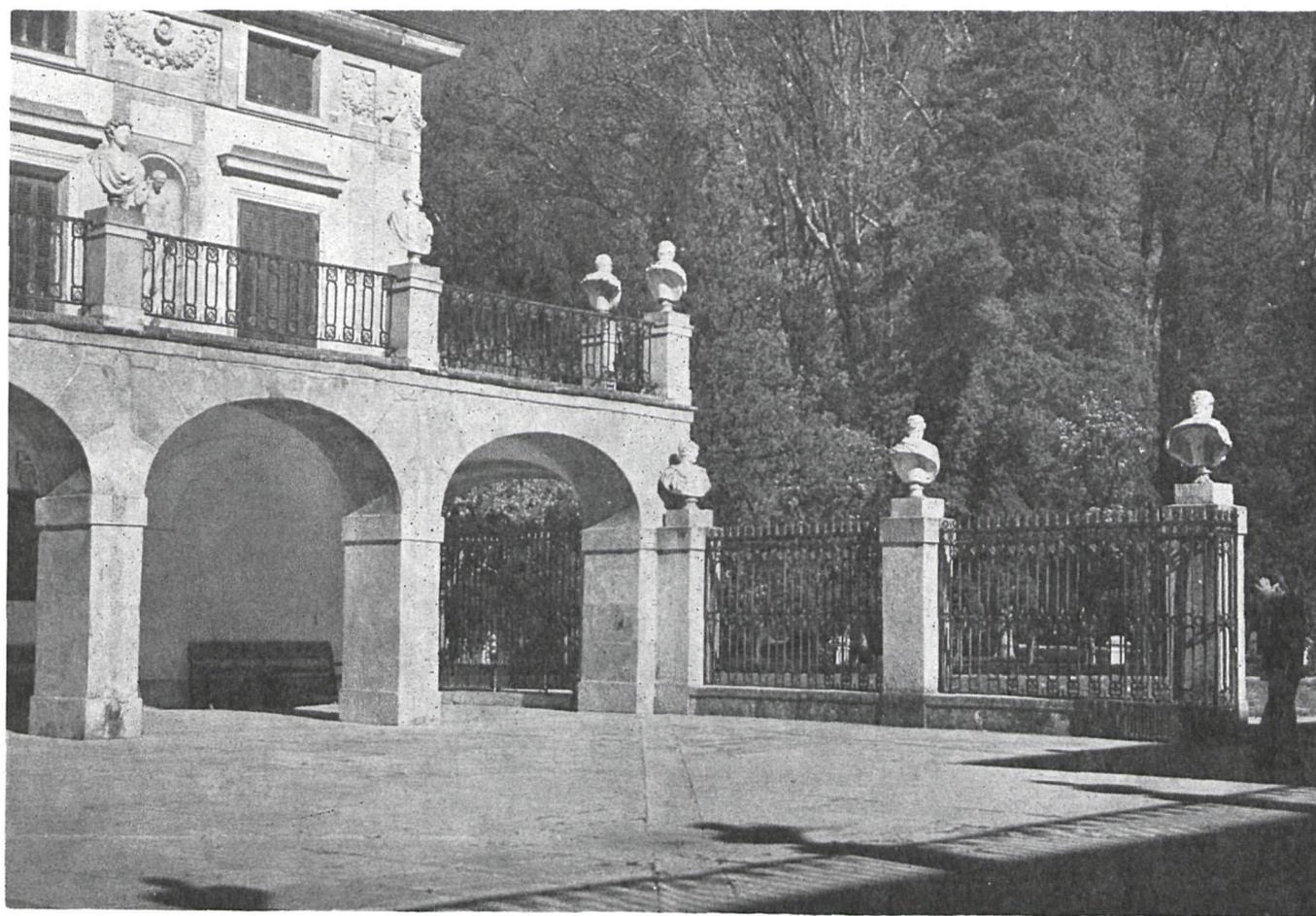
y densa colonia veraniega, elegante y selecta, distinguidas familias de la buena y aún de la mejor sociedad de Madrid que le dan alta nota y tono con sus aristocráticos hotelitos de moderna traza. Y de historia y tradición, amén de numerosos lugares, su castillo-palacio —hoy venido muy a menos—, sobre todo, desde Beatriz Galindo "La Latina", varios infantes de Borbón y Fernando VI y Godoy, darían vastísima, interminable materia para páginas y páginas interesantísimas de todo aquello que un día fué Real Sitio, es cenario y testigo de tantos sucesos de trascendencia nacional.

Y viene el cuarto "oasis" madrileño, el que no al caso, sino premeditadamente, hemos dejado para el final, brillante final de apoteosis: la Alameda de Osuna.

Para numerosas personas bastaría con la sola nominación y dejarlo sin tocar, ya que cuanto se diga siempre será poco, porque mucho más quedará por decir; y cuanto se la elogie y ensalce siempre será pobre y escaso, y en lugar de enaltecerla, casi vendrá a restarle mérito y encanto. Alameda se llama por el magno y esbelto alamedado centenario que flanquea tupidamente el "Ramal", camino-carretera que conduce hasta el palacio que al fondo se levanta y a través del más lozano y fantástico vergel. Mejor debiera llamarse "Quinta", porque eso parece más bien; fabulosa quinta de recreo impar de un magnate oriental

ción la más mínima en el elogio, pudiera apellidarse el Palacio y los Jardines del Reino de las Hadas.

En su presente, distante en la conservación, de su esplendoroso, rutilante ayer, aún es poderoso para dar fe de lo afirmado en la majestuosa traza del regio palacio, su magnífica plaza de los Emperadores, la multiplicidad de las bellas y valiosas estatuas que por doquier exornan y decoran las encantadas avenidas y bellísimos jardines y encantadores rincones; la gran ría tripartita, formando en su triple ramal islas e isletas; los recónditos cenadores, las estufas-invernaderos de las delicadas flores; las varias piscinas, los es-



que, para su goce y regalo pagano, en la ensoñada y ensoñante finca vertió cuantiosas, incalculables riquezas, sin escatimar materiales los más nobles, las plantas y arbustos de la más cara y deliciosa jardinería; los más notables artistas y artesanos de la época en todas las bellas artes y los más selectos y delicados oficios, conducentes todos, éstos y aquéllos, aquéllas y éstas, a construir una mansión tan señorial que, sin pecado grave ni leve de eufemismo, sin sombra siquiera de extralimitación en el lenguaje, ni exagera-

tanques, los mil y mil más diferentes y valiosos a cual más encantos que la fabulosa mansión atesora y que, sin querer, estamos incidiendo en el pecado que al comienzo dijimos que queríamos evitar, de enumerarlos siquiera; pero tal es su poder avasallador que a ello nos lleva. Por lo que, sin dar un paso más, aquí mismo cortamos en seco los pobres encomios de este verdadero oasis madrileño, éxtasis del alma y embriaguez perpetua de la pupila que lo contempla.

Lucas GONZALEZ HERRERO

IBERDUERO EN MADRID

Las oficinas de información comercial de IBERDUERO han sido creadas para aconsejar al abonado cómo debe contratar, del modo más adecuado a sus necesidades, la energía eléctrica, y cómo puede hacer uso de ella en su hogar, con el mejor costo y el máximo rendimiento.

La potencia contratada debe ajustarse a las necesidades verdaderas del abonado y, a éste, le conviene utilizarla plenamente.

Electrifique totalmente
su hogar

Oficina General de Información
y Contratación:

Calle de la
OCA, núm. 120
Teléfono 228 89 00

Oficina Auxiliar de Villaverde:
Colonia de San Nicolás
Teléfono 237 20 17

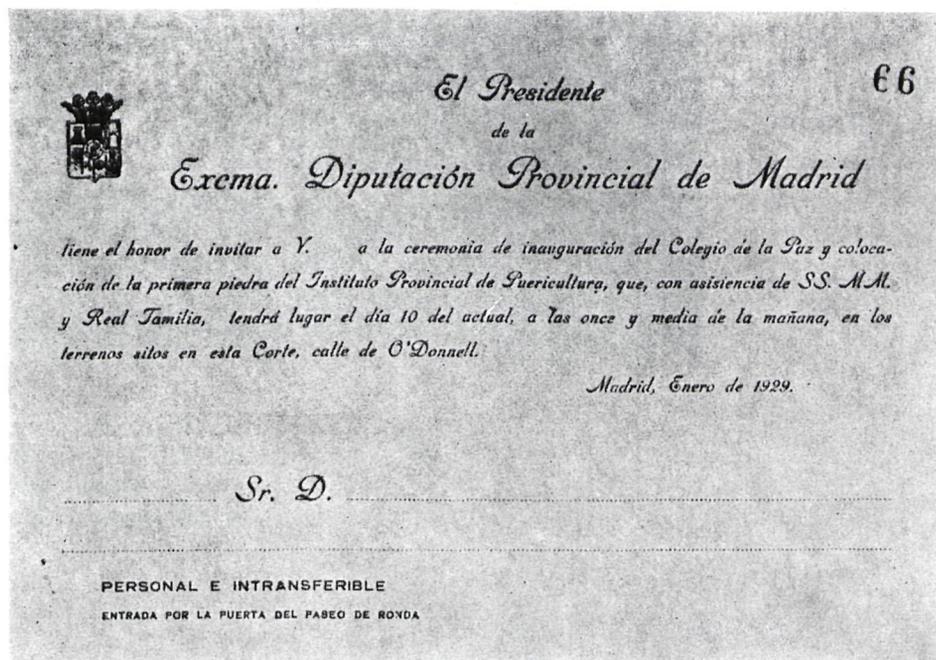
GENERAL DE AVERIAS: 208 64 44

EVOcando
UN
ANIVERSARIO

JORNADA REGIA EN EL COLEGIO DE LA PAZ

No curemos de saber
lo de aquel siglo pasado
qué fué d'ello;
vengamos a lo de ayer,
que también es olvidado
como aquello.

(Jorge Manrique, elegía a la
muerte de su padre.)

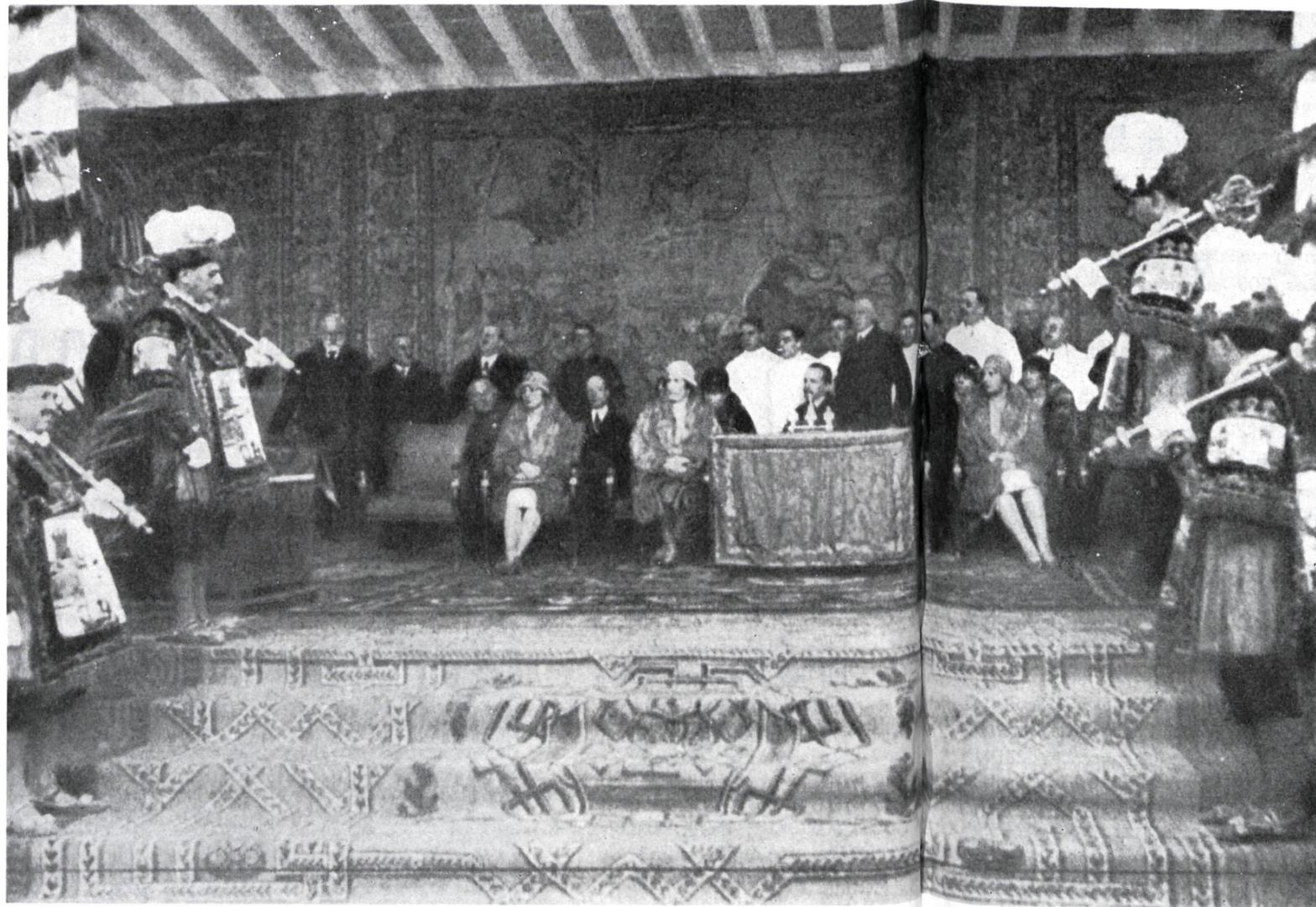


Texto de la invitación para
el acto inaugural

Se ha cumplido, en el pasado mes de enero, el XL aniversario del madrileño y provincial Colegio de la Paz en su actual emplazamiento del paseo del Doctor Esquerdo con vuelta a la calle de O'Donnell, y no parece fuera de lugar el que evoquemos el acto inaugural que, como se verá en seguida, revistió caracteres de máxima solemnidad.

1929. Corre la primera quincena del mes de enero y un gran temporal de viento y nieve azota a Europa; las crónicas internacionales están pendientes de la grave enfermedad que va a acabar con Jorge V de Inglaterra, y de las noticias que llegan de Yugoslavia, donde el rey Alejandro acaba de instaurar la dictadura.

En España sigue en el poder Don Miguel Primo de



Sus Majestades los Reyes Don Alfonso XIII y Doña Victoria Eugenia presiden el acto inaugural del nuevo Colegio de la Paz

Rivera que, en el año que empieza, vivirá como gobernante sus últimas jornadas triunfalistas, con las exposiciones de Sevilla y Barcelona.

Madrid, el pequeño y entrañable Madrid del millón de habitantes, sin turistas y sin problemas de circulación, vive confiado, sin saber que pronto va a dejar de ser Corte, el final de sus felices años veinte. Todavía el tercer trozo de la Gran Vía sigue abriéndose camino, perezoso y lento, en busca de la Plaza de España. Hace tiempo que el fútbol es ya un espectáculo de masas; los dos rivales cortesanos —Real Madrid y Athletic Club— luchan con desigual fortuna en los cuartos de final del torneo en que se disputa la Copa

del Rey, mientras se ultima la puesta en marcha del Campeonato de Liga que, en este año de 1929, va a tener su primera edición.

Triunfan los Quinteros con "Tambor y Cascabel" y Don Jacinto con "Pepa Doncel"; se anuncia un nuevo estreno de Muñoz Seca, y Catalina Bárcena reaparece en el Eslava, después de su gran triunfo por América.

Mientras el popular cine Chueca anuncia sus viernes fémina, con mitad de precio a las señoras, para ver "Viva Madrid que es mi pueblo", el elegante Callao, "el mejor y más concurrido cinema de la Corte", hace sus primeros pinitos del "sonoro" con "La Bailarina de la Opera", de Dolores del Río y Charles Farrell, y en el cine de la Prensa se proyecta un film que hará época: "El destino de la carne", por el coloso Emil Jannings.



Vista parcial del gran patio central y de las nuevas edificaciones

La actividad cultural de estos días corre a cargo de las conferencias del Ingeniero Don José M.^a Torroja y del Catedrático de Arte Don Elías Torno.

Señalemos, finalmente, que los amigos de un joven escritor, que acaba de obtener el Premio Nacional de Literatura del año 1928, José Montero Alonso, van a ofrecerle un banquete-homenaje cuyas tarjetas pueden retirarse al precio de 16,50 pesetas.

Son aproximadamente las once y media del día 10 de enero cuando llega, al nuevo edificio del Colegio de la Paz, la Infanta Doña Isabel, a la que el gracejo madrileño designa con el popular apelativo de "La Chata". Seguidamente hace su aparición la Reina Madre, Doña María Cristina de Habsburgo, la hábil regente que, bajo el turno pacífico de los partidos turnantes, dió a España estabilidad política en años difíciles. A continuación, las Infantas Beatriz y María Cristina, y, por último, SS. MM. los Reyes Don Alfonso XIII y Doña Victoria Eugenia, acompañados de la duquesa de San Carlos y el duque de Miranda.

Toda la familia real es recibida por el Jefe del Gobierno, General Primo de Rivera, y por los Ministros de la Gobernación y de Instrucción Pública, General Martínez Anido y Don Eduardo Callejo, respectivamente.

También están presentes el Capitán General de la Primera Región, barón de Casa Davalillo; Obispo de Sión, Dr. Alonso Muñoyerro; Gobernadores Civil y Militar, señores Saro y Martín Alvarez; el Alcalde, señor Aristazábal; Presidente de la Audiencia, señor León y Ramos; Delegado de Hacienda, señor Riestra; Rector de la Universidad, señor Bermejo; Directores Generales de Sanidad y Administración Local, señores Horcada y Vellando; Decano de la Facultad de Medicina, señor Recasens, y Doctores Gayanes, Pulido, Pajares, Tolosa-Latour y Palanca. En lugar destacado está la Junta de Damas de Honor y Mérito, propietaria aún de los terrenos en que se ha levantado el nuevo edificio, que años más tarde cedería generosamente a la Diputación, con su Presidenta, marquesa de Villanueva de Valdueza, y las marquesas de Miraflores, Castelar y Bendaña. Preside la Diputación el señor Salcedo Bermejillo, también presente en este solemne acto, juntamente con el Visitador del Centro, señor Alonso Orduña; Secretario de la Corporación, señor Viñals; Director Administrativo del Centro, Don Conrado Moro; Superiora de la Comunidad de Hijas de la Caridad, Sor María Josefa Ríos; Arquitectos, señores Hernández Briz y Ford; personal facultativo, doctores Bravo Frías, Maestre Ibáñez, Rivera y Muñoyerro, así como los Capellanes Mayor y del Establecimiento, Don Dionisio Moreno y Don Manuel Fernández.

La familia real, después de una corta oración en la capilla, se traslada al patio, donde están formadas las colegialas y los parvulitos, y ocupa los asientos de la tribuna instalada al efecto. La niña María Azcárate, de seis años, hace la salutación a los Reyes, siendo acariciada por éstos y por las Infantas.

El Presidente de la Corporación pronuncia unas palabras haciendo resaltar que el establecimiento que ahora se inaugura, en su nueva sede, tiene a su cargo un total de 2.081 niños, 503 lactantes, 782 de destete y 796 mayores de tres años; 503 amas externas y 86 internas, y manifiesta que es preciso que los servicios de la Beneficencia Provincial de la capital de la nación marchen al unísono de la monumental obra de la Ciudad Universitaria, iniciada por Su Majestad el Rey. El Ministro de la Gobernación, general Martínez Anido, promete el apoyo del Gobierno, y manifiesta que la labor asistencial no debe quedar limitada a los expósitos, sino que debe extenderse también a todos aquellos casos en que la necesidad lo exija.

La familia real e invitados visitan el nuevo edificio y sus instalaciones. Recorren todas sus plantas, deteniéndose en las salas de baños y esterilización, departamento de boxes, salón de curas, dormitorios de amas, salas de lactancia, comedor, talleres de labores de las colegialas, clases de párvulos y cocina. El Rey sube hasta el último piso donde está instalada la enfermería, sala de operaciones, farmacia y laboratorio. Finalmente es servido, en los salones de la planta baja, un espléndido "lunch".

A juzgar por los comentarios de los cronistas, todos los asistentes al solemne acto salieron encantados del nuevo Colegio de la Paz, pues como decía uno de éstos: "el edificio es magnífico y está dotado de todos los elementos modernos" (1).

Han pasado sólo cuarenta años. La casi totalidad de los asistentes a esta jornada regia en el Colegio de la Paz no están ya en el mundo de los vivos. El flamante nuevo edificio es considerado hoy como algo que debe ser urgentemente renovado, y sus instalaciones han quedado anticuadas.

Al hilo de esta nostálgica evocación cobra, una vez más, su vigencia el pensamiento sobre la caducidad y mudanza del mundo material y de las realizaciones humanas.

"Sic transit..."

Félix MELENDO ABAD

(1) En esta misma jornada, el Rey Alfonso XIII puso la primera piedra de la nueva Inclusa de Madrid, llamada desde entonces Instituto Provincial de Puericultura.



SANTANA



La Estrella Santana, en una extensa gama de maquinaria agrícola e industrial

La Estrella Santana garantiza la Perfección Técnica en todos sus productos; los vehículos "todo terreno" LAND ROVER SANTANA, el furgón COMMER SANTANA de 2 toneladas, las cosechadoras SANTANA CLAYSON, con longitudes de corte de 2,20 a 5,40 metros, las sembradoras centrífugas SANTANA S-16, las cosechadoras de maíz NEW IDEA SANTANA y la maquinaria de granjas SANTANA, que abarca, desde sistemas completos de acondicionamiento y ensilado del forraje, hasta la industrialización total de la producción lechera. Todos ellos han sido fabricados con la Perfección Técnica que ha conquistado para METALURGICA DE SANTA ANA la confianza de los medios agrícolas e industriales.



CON LA PERFECCION TECNICA QUE GARANTIZA

METALURGICA DE SANTA ANA, S. A.